

BOGOTÁ 1538-1975: DE CIUDAD COLONIAL A URBE CAPITALISTA

Fabio Velásquez Carrillo*

“Un pueblo nuevo, que el señor que llamaban Bogotá había acabado de hacer; el cual pueblo era muy hermoso de pocas casas y muy grandes, de paja bien labrada; las cuales casas estaban muy bien cercadas de una cerca de haces de cañas, por muy gentil arte obradas. Tenía 10 o 12 puertas con muchas vueltas de muralla en cada puerta. Era cercado el pueblo de dos cercas. Tenía entre cerca y cerca gran plaza, y entre las casas tenía otra muy hermosa plaza”.

(Documento anónimo citado por Carlos Martínez en *Apuntes sobre el Urbanismo en el Nuevo Reino de Granada*, Ediciones del Banco de la República, Bogotá, 1967, pp. 41-42).

NOTA INTRODUCTORIA

Durante mucho tiempo, los estudios realizados sobre el llamado “proceso de urbanización” en América Latina se dedicaron a comprobar, sistematizar e interpretar las características más destacadas de la configuración urbana de las grandes ciudades, tratando de establecer elementos comunes, regularidades, recurrencias. No importaba mucho si se trataba de Buenos Aires o Sao Paulo, de Lima o Santiago, de México o Bogotá. En todas esas ciudades parecía suceder siempre lo mismo: impresionantes aumentos de población en pocos

años, grandes flujos de migrantes del campo a la ciudad, altas tasas de desempleo, profundas desigualdades sociales, irracionalidad del crecimiento urbano, “marginalidad”, etc. La explicación de todos esos fenómenos podía diferir de un autor a otro, según el enfoque teórico en el que cada quien se matriculaba. Pero las conclusiones eran casi siempre las mismas.

Este tipo de análisis contribuyó sin duda a aclarar muchas facetas de un proceso que se desarrolló con gran rapidez a partir de los años 50 de este siglo y que llegó a sorprender a no pocos investigadores e, incluso, a algunos políticos clarividentes. Sin embargo, comenzó a perder credibilidad a medida que se hicieron cada vez más patentes

*Sociólogo de la Universidad del Valle. CALI. COLOMBIA

las diferencias regionales y que cada ciudad, en función de sus condiciones históricas de crecimiento fue definiendo su propia "individualidad histórica". Esta "crisis" de enfoque formaba parte de una "crisis" más general de las ciencias sociales, que las obligó a realizar una nueva búsqueda de métodos y conceptualizaciones teóricas. Aunque esa búsqueda continúa, todo parece indicar que las ciencias sociales se están planteando un nuevo rumbo. En efecto, una corriente importante de científicos sociales, basados en una particular posición epistemológica, defienden la idea de que las ciencias sociales deben examinar, más allá de las similitudes, las diferencias; más allá de la homogeneidad, la heterogeneidad histórica de los procesos sociales; más allá de la unidad, la diversidad de formas en que se manifiestan esos procesos; en fin, más allá de leyes generales, las particularidades no generalizables de los fenómenos.

El trabajo que aquí se presenta sobre Bogotá se coloca en esta última dirección. Busca describir sucintamente los rasgos más importantes del crecimiento de la ciudad, desde su fundación por los españoles hasta mediados de la década del setenta, y el marco histórico que le dio especificidad a ese crecimiento. Esta última estuvo definida desde un comienzo por el hecho de ser capital, primero de la colonia española y luego de la República de Colombia. Esto le significó jugar un papel político-administrativo fundamental y, posteriormente, una función económica de primera importancia: convertirse en el principal centro industrial, comercial y de servicios del país. El estudio de estas características no obstará, sin embargo, para examinar aquellos procesos que emparentan el crecimiento de Bogotá con el de otras ciudades del país y del continente. Por ese motivo, se hará igualmente referencia al rápido crecimiento de la ciudad en los últimos cincuenta años, a los flujos de migrantes que llegaron a Bogotá en la década del 50 y del 60 de este siglo y a las consecuencias de estos procesos sobre su estructuración urbana. Con todo, interesa más señalar aquello que ha hecho de su crecimiento un proceso hasta cierto punto único e irrepetible.

El análisis parte de un postulado teórico fundamental, a saber, la necesaria mediación social de los procesos espaciales. Quiere esto decir que la descripción y la interpretación de las formas espaciales que se configuran en un proceso de crecimiento urbano exigen necesariamente el conocimiento de los procesos sociales a los cuales se articulan esas formas y de los cuales son expresión. Los espacios urbanos y regionales son espacios sociales, es decir, sus características y su devenir no son más que la expresión del contexto histórico en el que se inscriben y que les asigna un papel y un significado determinados. Por este motivo, para estudiar el crecimiento de Bogotá ha sido necesario referirse no sólo a un conjunto de fuerzas internas, propias de su estructuración urbana, sino también a los procesos socio-económicos y políticos de ámbito nacional que determinaron esa estructuración. Bogotá tiene su historia propia, sí, pero muy ligada a los grandes hitos de la historia nacional, mucho más que otras ciudades colombianas, en virtud de su papel como principal centro económi-

co y político-administrativo del país. Por ese motivo, los períodos en que se ha dividido el análisis no son otros que los que han caracterizado el devenir de la historia nacional, desde su conquista por el imperio español hasta su articulación a los procesos de internacionalización del capital y de acumulación a escala mundial. Veamos.

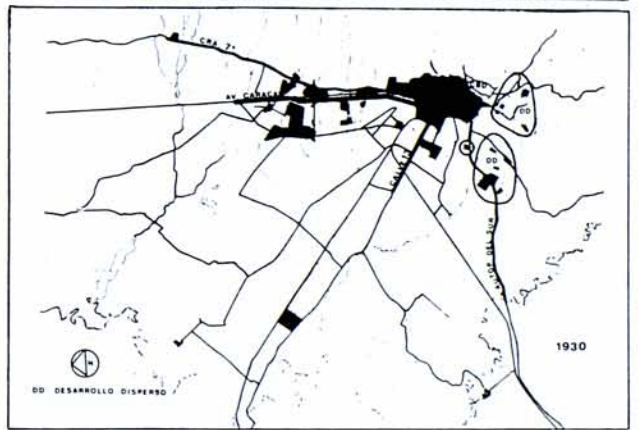
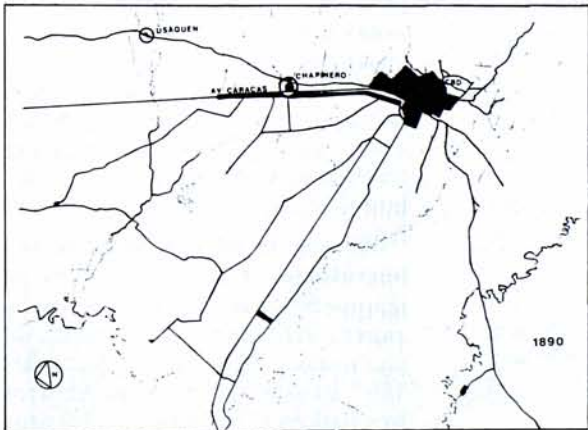
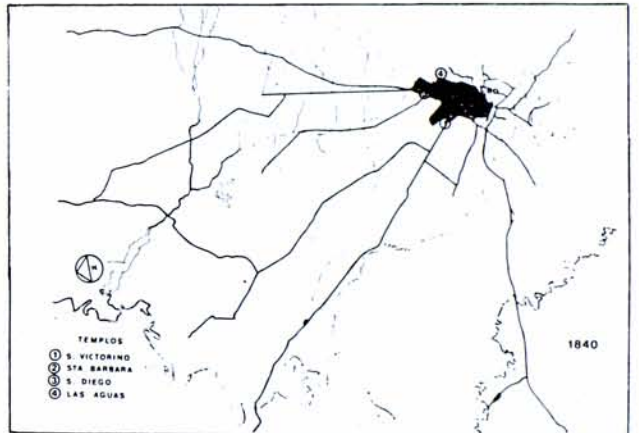
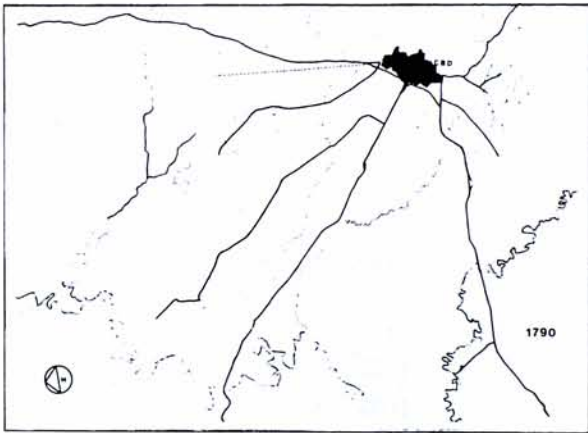
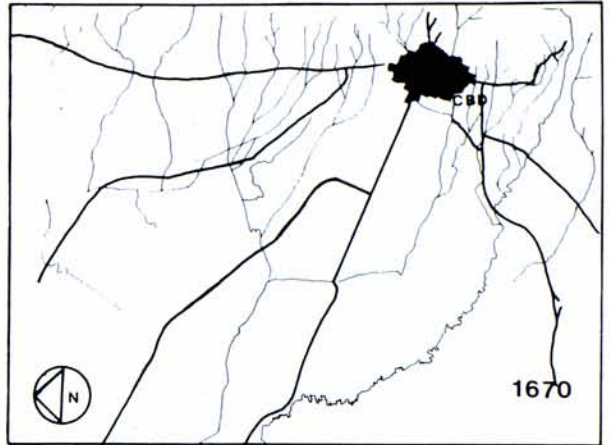
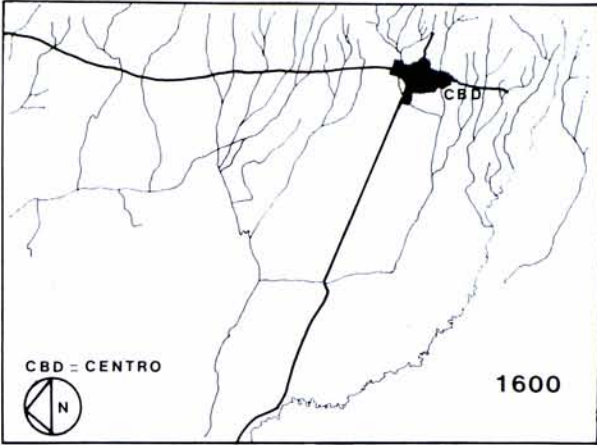
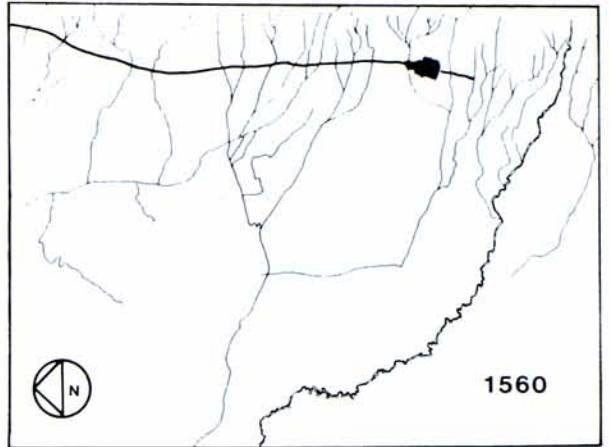
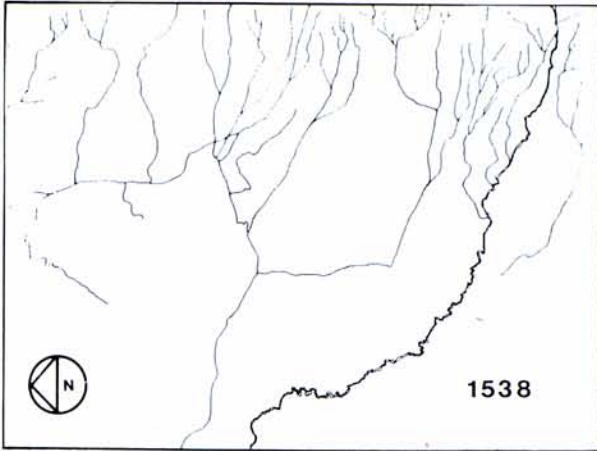
1. LA CIUDAD COLONIAL: SEDE PRIVILEGIADA DE LAS INSTITUCIONES DE DOMINACION

El rasgo fundamental que caracterizó a la época colonial es la existencia de una economía extractiva orientada hacia el mercado externo. En el Nuevo Reino de Granada, la explotación minera, inicialmente, y la economía agrícola, posteriormente, se constituyeron en base de la actividad productiva. Lógicamente, dada la naturaleza misma de la producción, ésta se realizaba en lugares alejados de los centros poblados. Esto marcó desde un principio una característica importante de los núcleos de concentración poblacional. En efecto, éstos no se definieron como lugares de actividad productiva, sino como centros político-administrativos donde se concentraron las instituciones necesarias para el mantenimiento de la dominación colonial. Santa Fe de Bogotá (1) reunía las instituciones político-administrativas, religiosas y educativas que sirvieron de pilar de la dominación española hasta comienzos del siglo XIX.

Se trata, por tanto, de un sistema de poblamiento que podría calificarse de "artificial", en la medida en que no fue la actividad económica la que determinó directamente la concentración demográfica, sino el rol político-administrativo de la ciudad.

De hecho, no se puede hablar de una verdadera presión demográfica que haya implicado un rápido desarrollo del casco urbano. En 1670, Santa Fe contaba sólo 3.000 habitantes; cincuenta años después, la población había aumentado a 20.000 habitantes, para permanecer estacionaria durante medio siglo y crecer muy lentamente en los años siguientes. En 1801, la ciudad tenía un poco más de 22.000 habitantes. En realidad, la mano de obra fue incorporada al trabajo agrícola en los alrededores de Bogotá, y no se instaló en la ciudad sino en las haciendas vecinas. De ahí que, hasta bien entrada la primera mitad del siglo XIX, la expansión de Bogotá se realizó de una manera lenta y relativamente ordenada (ver planos de 1538 a 1840). En efecto, Bogotá se expandió a partir de un punto central, la Plaza Principal, alrededor de la cual fueron creándose paulatinamente asentamientos de población. La Plaza se definió desde un principio como centro geográfico y foco de actividad político-administrativa, social y religiosa de la ciudad. Allí se ubicaron el Palacio del Virrey, la Real

(1) Oficialmente, la fundación de Bogotá ocurrió el 6 de agosto de 1538. Sin embargo, las noticias que da Fray Pedro Simón indican que, en presencia de Jiménez, Belalcázar y Federmann, se trazaron calles y plazas y se repartieron solares entre los futuros vecinos, en abril de 1539.





En la ciudad colonial y, dentro de ella, en la Plaza principal se instalaron los elementos más representativos de la dominación española.



Durante mucho tiempo, las iglesias se convirtieron en punto de referencia y límite de crecimiento urbano.

Audiencia, el Cuartel de Caballería, la Casa de la Moneda, el Colegio de San Bartolomé, el Palacio Episcopal y otros establecimientos que identifican claramente la función del centro en el conjunto de la estructura urbana colonial.

Dos rasgos particulares presentó la conformación del espacio urbano: en primer lugar, la distribución espacial de la población expresó desde un comienzo una segregación socio-étnica en el interior del conjunto urbano. Los españoles ocuparon el centro poblado, mientras que los nativos se ubicaron en sus asentamientos de origen, periféricos al núcleo central (2).

En segundo lugar, los límites de la ciudad fueron determinados por los templos; éstos se convirtieron en los puntos de referencia más importantes que definieron el perímetro urbano: al norte, San Diego; al oriente, Las Aguas; por el sur, Santa Bárbara y, al occidente, San Victorino (ver el plano de 1840).

Estas características variaron como consecuencia de los procesos que se gestaron a mediados del siglo XIX. El papel de Bogotá y la conformación de su estructura urbana sufrieron, entonces, cambios importantes.

2. EL LIBRECAMBISMO: LA CIUDAD COMO CENTRO ADMINISTRATIVO-COMERCIAL

En efecto, la llamada "revolución del medio siglo", en los años 1850-1860, implicó cambios económico-políticos importantes que se concreta-

(2) De hecho, hubo dos pueblos: el primero coincidía con el lugar donde el Zipa tenía sus cercados y que fue incendiado por los indios; el otro fue construido en un lugar escogido en la margen izquierda del río Bogotá. Las dos poblaciones coexistieron durante algún tiempo (ver el plano de la portada).

ron en la hegemonía de las ideas librecambistas, la vinculación de la economía colombiana al mercado mundial y, consecuentemente, el ocaso temprano de las posibilidades de un desarrollo industrial a gran escala. Medidas como la declaración del libre cultivo del tabaco, la supresión de los resguardos indígenas y de la esclavitud, crearon las condiciones necesarias para la implantación de una economía agrícola de exportación.

Las actividades comerciales tuvieron un gran auge. Se fundaron casas extranjeras en las principales ciudades del país, en relación directa con Europa y América del Norte. Allí mismo se instalaron los intermediarios, exportadores de materias primas e importadores de bienes manufacturados. De centros político-administrativos que fueron durante el período colonial, las ciudades pasaron a desempeñar un nuevo papel como centros administrativo-comerciales en donde se concentraron las actividades de intercambio y distribución, así como los servicios necesarios al comercio.

Estos cambios implicaron modificaciones en la expansión de Bogotá, reflejadas en una intensificación y diversificación de los usos del espacio. Junto al comercio, aparecieron nuevos servicios, como hoteles, bancos, restaurantes, etc. Algunas industrias pequeñas comenzaron a asentarse en la periferia, lo cual implicó la aparición de nuevas capas de población trabajadora, sobre todo de artesanos y pequeños comerciantes que vieron en las ciudades una buena fuente de demanda y, por tanto, el lugar idóneo para instalarse.

En Bogotá los cambios cualitativos fueron más importantes que los cambios cuantitativos. El fenómeno más importante fue la aparición de nuevas actividades comerciales, bancarias, manufactureras y de servicios. A manera de ejemplo: en 1867, existía una Caja de Ahorros; en 1880 había tres bancos y, en 1894, seis. La pequeña producción

se desarrolló rápidamente en el centro y en la zona sur-oriental de la ciudad (3).

A nivel espacial, la tendencia predominante no fue el crecimiento a gran escala, sino la densificación del área central. En ella se localizaron nuevos establecimientos, aprovechando los espacios vacíos o utilizando intensivamente los terrenos ya construidos. De esta manera, el centro se convirtió en el punto de referencia más importante de la ciudad, debido, de una parte, a la permanencia en el sector de las instituciones político-religiosas más importantes del país, y, de otra, a la concentración en él de las actividades urbanas.

A nivel demográfico, las tendencias siguieron el mismo rumbo que antes. En 1723 Bogotá contaba con 20.000 habitantes; esta población logró duplicarse sólo un siglo y medio después, en 1870. Este crecimiento lento se explica, de un lado, por la ausencia de actividades productivas a gran escala (4) y, de otro, por el gran número de guerras civiles que marcaron esta etapa de la historia colombiana.

La expansión física de Bogotá en este período fue, por tanto, muy limitada. Continuó la tendencia hacia un crecimiento circular alrededor del núcleo central (ver planos correspondientes). No obstante, se superaron los límites que definieron el perímetro urbano durante la dominación española. En efecto,

(3) Entre las industrias más importantes que aparecieron durante el siglo XIX se encuentran: la cervecería Bavaria, la industria de chocolate, las fábricas de tejidos y licores; las de jabón y velas, y los establecimientos dedicados a la producción de galletas, cigarrillos, camisas, bastones, instrumentos de cuerda y gas.

(4) Un buen indicador de esta situación es el tipo de población que se instaló en Bogotá: artesanos, pequeños comerciantes y trabajadores no directamente productivos (empleados de la rama judicial, profesores, estudiantes de carreras liberales, clérigos y militares).

a nivel de la implantación espacial de la población, se observan dos fenómenos nuevos: en primer lugar, el poblamiento de los barrios del sur en torno a las pequeñas fábricas allí instaladas; en segundo lugar, el inicio de un desplazamiento de las clases altas, ligadas al comercio, hacia el sector norte de Chapinero. Esta era una zona alejada del centro de la ciudad, área del comercio de ganado, de haciendas y de casas de recreo, que se desarrolló gracias a la saturación del centro y a las facilidades existentes en términos de accesibilidad: una vía que une a Bogotá con Usaquén, al norte, y un servicio de transporte. Este nuevo polo de desarrollo urbano produjo posteriormente consecuencias importantes, tanto a nivel de la expansión física como de la estratificación social de la ciudad.

3. LA ECONOMIA CAFETERA Y EL AUGE DE LAS CIUDADES

La colonización cafetera al occidente colombiano imprimió una nueva dinámica al desarrollo del país. En efecto, la producción de café, cuyo auge se situó a finales del siglo XIX (5), permitió, de una parte, la creación de un mercado interno para los productos manufacturados y, de otra, la circulación monetaria y la acumulación de aquellos capitales que sirvieron de base para la consolidación de una industria nacional; la producción cafetera estimuló así mismo la unificación geográfica del país, mediante el impulso a la construcción de redes de comunicación y de transporte que unieron las zonas de producción con los puertos de

(5) A partir de 1912, el café representó más del 50 por 100 de las exportaciones, llegando a constituir el 80 por 100 en 1924.



El capitalismo transformó radicalmente el significado y la función del centro urbano, convirtiéndolo en centro económico-financiero por excelencia.

exportación y con los centros nacionales de consumo e intercambio (6).

Paralelamente, a nivel político, hubo cambios importantes, siendo el principal de ellos la unificación del Estado mediante la convocación del parlamento y la redacción de una constitución nacional, en 1886. En efecto, los sectores tradicionales del liberalismo y el conservatismo lograron un acuerdo en torno al problema de la dirección del Estado, después de más de cincuenta años de guerras civiles. En ese momento se planteó de nuevo el debate "librecambio-proteccionismo" cuando hizo su aparición en la escena política una nueva clase de empresarios industriales para los que el libre cambio significaba un freno evidente al desarrollo de sus actividades en el sector manufacturero. El proteccionismo fue la tendencia que poco a poco logró imponerse. Ya a comienzos de este siglo, el gobierno de Rafael Reyes tomó una serie de medidas claramente proteccionistas con el objeto de estimular la producción industrial. Como consecuencia, la primera década del siglo estuvo marcada por un gran número de experimentos fabriles en diversas regiones del país. La Primera Guerra Mundial sirvió de coyuntura para que las industrias existentes tomaran fuerza, en la medida en que el descenso de las importaciones de manufacturas exigió la producción de las mismas en el país, iniciándose así, aunque tímidamente, el proceso de sustitución de importaciones.

Estos primeros pasos de la industrialización implicaron directamente el auge de las ciudades; de una parte, en ellas se encontraban localizados los sectores ligados al comercio exterior; de otra parte, allí se instalaron las nuevas fábricas para la producción nacional. Este auge puede ser medido en términos demográficos; en 1912 las cinco principales ciudades del país contaban con más de 30.000 habitantes y, en 1918, las mismas ciudades sobrepasaron los 45.000 habitantes.

Aunque parezca paradójico, Bogotá no llegó a ser en ese momento un centro industrial de primera importancia como lo fue, por ejemplo, Medellín. En realidad, la industria de comienzos de siglo se localizó en el área de producción cafetera de la que Medellín constituía su núcleo principal. Por eso, Bogotá no mostró un crecimiento notable en cuanto a la instalación de industrias. Su nueva función fue más bien la de "centro financiero" por excelencia y plaza donde se localizaron, a nivel de los movimientos de finanza, los mayores accionistas con interés en la industria y el comercio. Se trata evidentemente de una función estratégica a nivel nacional que convirtió a la capital en el principal centro urbano del país.

Los cambios en el ritmo de poblamiento reflejan muy bien la "nueva cara de la ciudad". De 40.000 habitantes que tenía en 1870, Bogotá pasó a tener 121.257 en 1912, 145.026 en 1918 y 218.116 en 1928 (7). Este fenómeno repercutió directamente en la

(6) Londoño Rocio y Velásquez Fabio, *Proceso Económico y Jurídico-político de Colombia*, Ediciones Camilo, Bogotá, 1974, pp. 24-26.

(7) INGETEC, *Programa de Ensanches de Acueducto*, Vol. IV (Edición preliminar) Bogotá, marzo de 1967; citado por Velásquez Fabio y Vila Patricia, *El Proceso Productivo en los Chircales de Bogotá*, DAPD, Bogotá, diciembre de 1974, p. 31.

conformación de la estructura urbana y en las características de expansión de la ciudad. Dos fenómenos que se habían manifestado embrionariamente en las décadas anteriores comenzaron a mostrar toda su fuerza: en primer lugar, la densificación del área central y su consecuente deterioro. En efecto, las industrias que se instalaron en Bogotá siguieron los mismos patrones tradicionales de localización, cerca del casco urbano, aprovechando la mano de obra y las fuentes de energía allí instaladas. Como consecuencia, se produjo la degradación paulatina del área central, reforzada por la concentración excesiva de establecimientos comerciales y de servicios, y por el aumento progresivo de viviendas.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, la salida de los sectores de altos ingresos hacia Chapinero, consolidándose de esta manera un nuevo "polo" de expansión urbana que, en cierta manera, "competía" con el área central. Los datos del cuadro I muestran claramente, para un período relativamente corto, la magnitud de los cambios en la distribución espacial de los habitantes.

La relocalización de la población trajo consecuencias de importancia considerable: en primer lugar, se pasó de un patrón de desarrollo circular en torno al centro de la ciudad a uno de desarrollo lineal hacia el norte (ver planos de comienzos de este siglo), rompiendo toda una lógica anterior de desarrollo. Esta puede ser considerada como la característica más significativa de la expansión urbana de Bogotá en ese período. El desarrollo lineal fue favorecido por varias circunstancias: en primer lugar, la existencia de vías que comunicaban el centro con el norte de la ciudad, lo mismo que de un sistema de transporte que facilitaba la comunicación y el acceso; en segundo lugar, el hecho de que las tierras situadas al occidente del casco urbano eran inundables y, por lo tanto, no ofrecían garantías para la construcción. Era ésta una restricción evidente al desarrollo de la ciudad en esa dirección. En tercer lugar, dadas las características de la economía nacional, los usos agrícolas, particularmente en las tierras del entorno inmediato situadas al noroccidente de la ciudad, eran más rentables que los usos "urbanos", lo cual frenaba el crecimiento en esa dirección; por último, las características del norte de la ciudad (buena dotación de servicios, accesibilidad, paisaje, etc.) hacían de este sector un lugar más atractivo para la construcción de viviendas y edificaciones urbanas.

La localización de los grupos de altos ingresos en la zona de Chapinero creó un "vacío" entre este nuevo eje de expansión y el centro de la ciudad, que fue llenándose poco a poco a partir de los años 30 y que estimuló la actividad constructora en los predios vecinos, al noroccidente y en la periferia sur de Bogotá (ver el plano de 1930) (8).

Una segunda consecuencia, relacionada con la anterior, fue la aparición de una nueva forma espacial de segregación socio-espacial de la pobla-

(8) Una suma importante de capitales, provenientes en su mayoría del comercio, fueron orientados hacia la construcción residencial, evitando así las consecuencias de la inflación registrada a comienzos del siglo XX.

CUADRO 1
BOGOTÁ - CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN 1912-1918

Sector	Barrio	Población 1912	%	Población 1918	%	Cambio 1912-1918
C	Santa Bárbara	21.547	17,8	16.073	11,1	- 6,7
CN	San Diego	12.612	10,4	8.430	5,8	- 4,6
C	Las Cruces	14.638	12,1	19.990	13,8	1,7
SE	Egipto	15.572	12,8	17.366	12,0	- 0,8
E	Las Aguas	11.854	9,8	16.158	11,2	1,4
C	La Catedral	6.759	5,6	6.129	4,2	- 1,4
D	San Victorino	14.004	11,5	17.720	12,2	0,7
E	Las Nieves	12.735	10,5	15.125	10,4	- 0,1
N	Chapinero	7.236	6,0	9.277	6,4	0,4
SE	San Cristóbal	—	—	6.292	4,3	4,3
N	Sucre	—	—	7.374	5,1	5,1
S	Nazaret	4.300	3,5	5.092	3,5	—
TOTAL		121.257	100,0	145.026	100,0	

C=Centro; CN=Centro Norte; E=Oriente; N=Norte; O=Occidente; S=Sur; SE=Sur Oriente.

Fuente: AMATO, Peter W., *An Analysis of the changing patterns of residential areas in Bogotá, Colombia*, Cornell University, 1968, Cuadros 13 y 14.

ción. Mientras que en la colonia la segregación socio-espacial se dio bajo la forma centro-periferia, en este período se presentó como la diferenciación norte-sur. En efecto, en el norte se instalaron las capas acomodadas de la población, mientras que los artesanos, obreros y empleados se vieron obligados a residir ya sea en el centro de la ciudad, deteriorado por la hiperconcentración de actividades, ya en el sur, cerca de los lugares de trabajo, pero en condiciones de vida muy deficientes.

Por último, un fenómeno completamente nuevo comenzó a manifestarse: las relaciones de "inquilinate" en el centro de la ciudad. El aumento de la población registrado en las tres primeras décadas de este siglo se tradujo en una gran demanda de vivienda, proveniente en gran parte de la población trabajadora, cuya única posibilidad era quedarse en el centro de la ciudad o en el sur, pagando un alquiler. Esto sirvió de ocasión para que los propietarios de las grandes casas en el centro las transformaran, subdividiéndolas para alojar a las nuevas familias y ganar así una renta adicional. En realidad, era mucho más rentable para el casateniente subdividir su propiedad que dejarla en su estado inicial. Aparece de esta manera una nueva relación social urbana, la relación propietario-inquilino que se ha perpetuado hasta nuestros días.

4. LA INDUSTRIALIZACIÓN Y EL NUEVO ROL DE LA CIUDAD

El período 1925-1929 marcó una etapa decisiva de la historia colombiana; en efecto, sólo a partir de este momento se puede hablar de los inicios de un proceso de industrialización continuado y progresivo, a diferencia de las múltiples tentativas de industrialización durante el siglo XIX. Varios

factores explican este fenómeno. En primer lugar, la conformación paulatina de un mercado interno y la acumulación del capital necesario para las inversiones industriales, a partir del desarrollo de la producción cafetera (9). En segundo lugar, la construcción de una infraestructura de comunicaciones y de transporte, que hizo posible no solamente la conexión del país con el mercado mundial, sino también la unificación inicial del mercado interior y la comercialización de los productos. Por último, las medidas proteccionistas del Estado que permitieron el desarrollo industrial por la vía de la sustitución de importaciones (10). Paralelamente, la inmovilidad de la mano de obra comenzó a resquebrajarse, dando lugar a la conformación de un mercado de fuerza de trabajo que satisfizo la demanda del sector de obras públicas y de la naciente industria.

La crisis mundial de 1929 no fue, por tanto, más que el catalizador de un proceso que se había iniciado a comienzos del siglo y especialmente desde la Primera Guerra Mundial. En efecto, la coyuntura de la gran depresión permitió el "despegue" de un proceso de sustitución de importaciones de productos manufacturados; el mercado interno, momentáneamente "abandonado" por los proveedores extranjeros, se convirtió en la base de la actividad industrial, estimulada además por las políticas gubernamentales.

En general, fue una industria que utilizó intensivamente el factor trabajo y que permitió en

(9) Ver la sección anterior.

(10) En 1930 el partido Liberal llegó al poder e impulsó una serie de políticas destinadas a favorecer el desarrollo industrial: protección de la producción nacional, estímulo a la producción agrícola, reforma tributaria, destinada a fortalecer económicamente al Estado y, por último, reforma constitucional encaminada a permitir una mayor intervención del Estado en la economía. (Ver Londoño Rocio y Velásquez Fabio, op. cit., pp. 40-48 y 131).

principio establecer un relativo equilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra en las ciudades como *centros de producción*.

En efecto, a partir de los años 30, Bogotá comenzó a jugar un rol cualitativamente diferente como centro industrial de importancia nacional. En 1938 contaba con 144 establecimientos industriales, 503 talleres y 106 depósitos y garajes (11); en 1945, el número de establecimientos industriales había ascendido a 1.060, con un total de 21.224 personas ocupadas. En el mismo año, Bogotá concentraba una proporción significativa del conjunto de la producción de las cuatro ciudades más grandes del país: el 38,7 por 100 de los establecimientos industriales, el 30 por 100 del personal ocupado, el 38,8 por 100 del capital total y el 33,2 por 100 de los salarios pagados.

Esta nueva función de la ciudad repercutió sobre su ritmo de poblamiento, el cual se aceleró desde los años 30. De una población de 250.000 habitantes a comienzos de la década, Bogotá pasó a tener un poco más de 330.000 en 1938 y más de medio millón, siete años después. Para ese período, Bogotá presentaba una tasa anual de crecimiento del 5,4 por 100.

Como consecuencia inmediata, los límites de la ciudad se desplazaron, pero no de cualquier manera. La aceleración del ritmo de poblamiento implicó el rompimiento del desarrollo progresivo que había caracterizado el crecimiento de la ciudad hasta 1920, para dar lugar a una forma urbana desvertebrada (ver plano de 1938). Dos fenómenos

identifican tal rompimiento: en primer lugar, la aparición de núcleos de población aislados, lejos del centro de la ciudad, ubicados generalmente al borde o al final de una vía, y que dejaron grandes establecimientos deshabitados entre los polos de crecimiento de la ciudad (Centro y Chapinero) y los nuevos desarrollos urbanos (12); en segundo lugar, la construcción de algunas obras importantes al occidente de la ciudad, que rompieron el eje nort-sur de expansión. Entre tales obras están la Ciudad Universitaria, el Estadio Municipal y el Aeropuerto de Techo (ver plano de 1938). Estas inversiones generaron nuevos puntos de valorización y estimularon el posterior desarrollo de áreas residenciales (13).

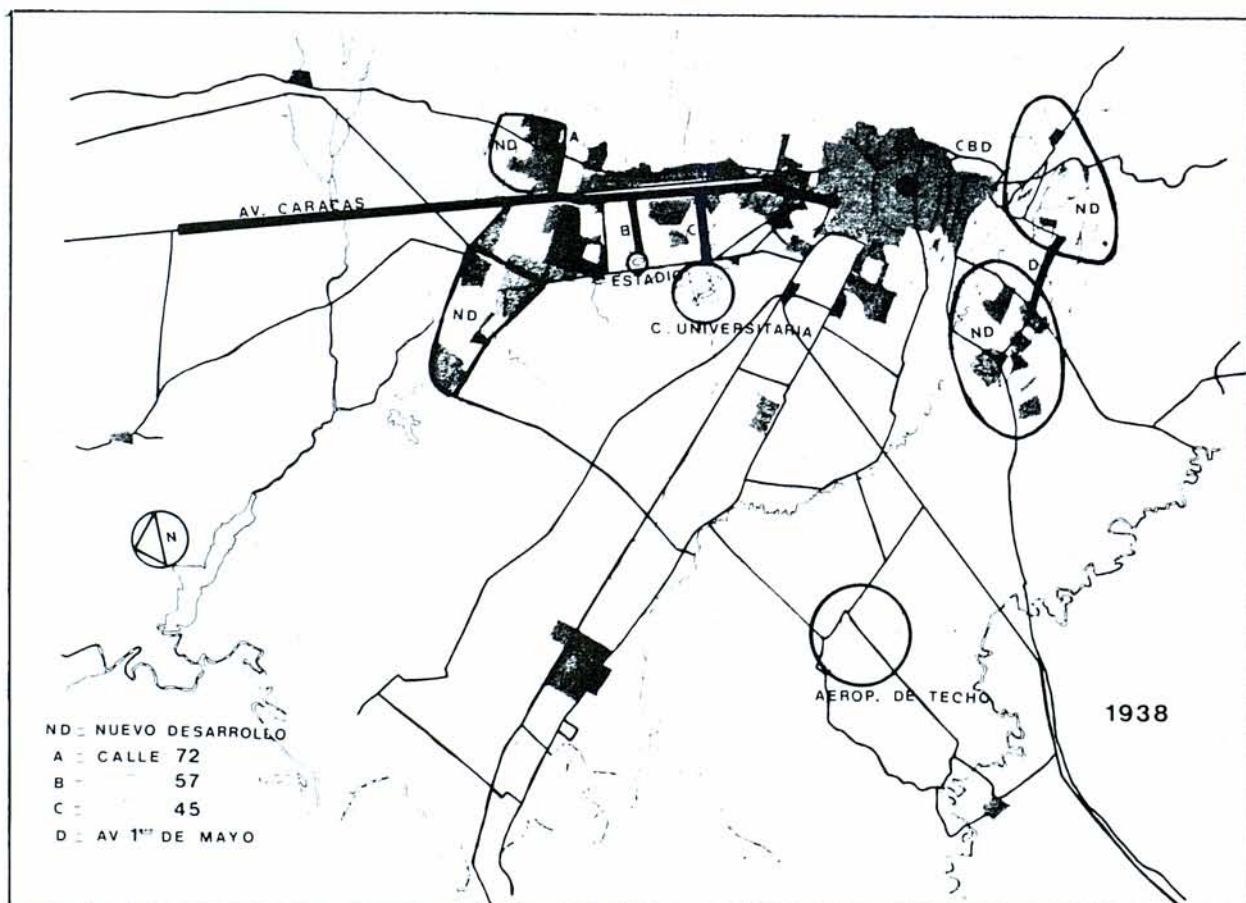
Debido al desarrollo de la actividad económica al interior de la estructura urbana, particularmente la producción y el comercio, los usos del área urbana comenzaron a diferenciarse netamente, provocando una clara división técnica del espacio. En el área central, el comercio se convirtió en la actividad principal; al occidente se localizaron las industrias más importantes, aprovechando las vías existentes que conectan a Bogotá con el resto del país; al sur y al suroriente se desarrollaron las zonas de vivienda obrera; al norte se localizaron las áreas residenciales de la clase alta.

Esta especialización de los usos del espacio

(12) Es el caso de los barrios Centenario, Luna Park, Bravo Paéz, Santa Lucía, al sur de Bogotá, y las Ferias, Santa Sofía, al nor-occidente.

(13) DAPD, "Incidencia del desarrollo nacional en la conformación y problemática de Bogotá D.E.", Bogotá, 1975, pp. 30 y 35-36.

(11) Amato Peter W., op. cit., pp. 181-182.



señala claramente el carácter segregado de la distribución de la población; en el centro siguieron concentrándose la mayoría de los inmigrantes bajo el sistema de inquilinato. En la parte oriental de Chapinero aparecieron barrios de los sectores de altos ingresos (El Nogal, Quinta Camacho, Marly), mientras que en el costado occidental aparecieron barrios en su mayoría obreros (Río Negro, San Miguel, Las Ferias). Por su parte, el sur se definió como área de residencia de la clase obrera y de los asalariados pobres de la ciudad.

Este tipo de segregación, que ya había aparecido a finales del siglo XIX, mostró sin embargo algunos rasgos particulares: en primer lugar, se dio una cierta relación entre espacios libres dedicados a la recreación, y vivienda de la clase alta; así lo indica la ubicación de los parques: La Independencia, que se relacionó más tarde con el barrio Bosque Izquierdo; el Parque Nacional, con Teusaquillo y La Merced; y el Parque Gaitán, con Chapinero y alrededores. En segundo lugar, la segregación se dio no solamente a nivel de la población, sino también de las actividades; en el sur y al noroccidente se ubicaron los molinos y pequeñas manufacturas, mientras que en el norte se localizaron las actividades educativas y recreativas de prestigio: Gimnasio Moderno, Country Club, etc. que valorizaron estos sectores en términos de prestigio y de precios del suelo.

En contraposición al débil papel jugado por el gobierno central en la orientación de la expansión urbana hasta comienzos del siglo XX, a partir de la década del 30 la intervención estatal se hizo más evidente. Pueden señalarse tres formas de acción: la primera, y quizás la más importante, la construcción de vías que conectaron los barrios entre sí y que estimularon el desarrollo de la edificación; es el caso de la calle 57 que desemboca en el Estadio, de la calle 45, que vinculó los barrios del centro-norte en la Ciudad Universitaria, y la Avenida Primero de Mayo, que comunicó dos barrios importantes del sur de Bogotá, el Olaya Herrera y el 20 de julio (ver plano de 1938).

La segunda forma fue la construcción de vivienda obrera. Apareció así una especie de "división del trabajo" entre los constructores privados y el Estado; los primeros produciendo vivienda principalmente para las clases altas y el segundo, satisfaciendo la demanda de los sectores más pobres de la población (14).

La tercera y última forma, la reglamentación del desarrollo urbano en forma global, y no aisladamente como se venía haciendo hasta entonces. Esa modalidad adquirió importancia a mediados de la década del 30 y se consolidó en los años 40 cuando se organizó formalmente la Oficina de Planificación de Bogotá. Desde ese momento, el gobierno municipal se dotó de los instrumentos necesarios para controlar de alguna manera la expansión de la ciudad y orientarla de acuerdo a políticas de carácter global.

(14) Ver por ejemplo los acuerdos No. 7 de 1935, 126 de 1942 y 38 de 1943 sobre construcción de vivienda para empleados y sobre extensión de infraestructuras a barrios obreros. En 1942, se creó la Caja de Vivienda Popular, institución pública destinada a la provisión de vivienda para las familias pobres.

5. LOS AÑOS 50: LA CONSOLIDACION DE LAS FORMAS SEGREGADAS DE CRECIMIENTO

La postguerra inauguró una nueva etapa de crecimiento económico y acumulación de capital en Colombia. Durante la Segunda Guerra Mundial el país pudo acumular un importante fondo de divisas provenientes de la recuperación de las exportaciones, y en especial por el alza del precio del café en el mercado internacional. Tales divisas eran necesarias para reemplazar el equipo industrial ya desgastado y para ampliar la capacidad productiva del país. Se produjo, entonces, un nuevo y potente flujo de inversiones industriales, destinadas principalmente a abastecer el mercado interno (15) y que acentuaron el ritmo de producción industrial: entre 1945 y 1953, la producción aumentó a una tasa anual promedio del 9,4 por 100; la participación de la industria en el PIB pasó de 14,8 por 100 en 1950 a 18 por 100 en 1960.

El desarrollo industrial de la postguerra presentó algunos rasgos particularmente importantes: en primer lugar, la diversificación de la producción y la transición hacia la elaboración de bienes intermedios. Este último sector presentó las tasas de crecimiento más elevadas desde 1950, mientras que las industrias tradicionales de bienes de consumo se limitaron a aumentar su producción al ritmo del crecimiento demográfico.

En segundo lugar, la participación del capital extranjero en las inversiones industriales (16), una vez que el mercado interno se había consolidado y que las políticas estatales acogieron con amplias garantías a los inversionistas foráneos.

En tercer lugar, la centralización de los capitales a nivel de la banca y de la industria, así como la concentración de las unidades productivas; por último, la transición hacia el uso de tecnologías intensivas en capital, ahorradoras de mano de obra.

Paralelamente, a partir de los años 50 se operó un vigoroso proceso de mecanización de la agricultura y de impulso a los llamados cultivos comerciales. El desarrollo industrial que, como ya se dijo, conoció un auge importante en ese momento, así como el aumento de las exportaciones favorecieron la inversión de nuevos capitales en la producción agrícola, atraídos por el alza de precios de esos bienes y por la existencia de una mano de obra (pequeños propietarios minifundistas, jornaleros, semi-proletarios del campo) abundante y barata. Por lo demás, las políticas estatales de los gobiernos conservadores de fines de la década del 40 se orientaron a promover la modernización de la agricultura mediante medidas tales como la cons-

(15) En 1943 la inversión bruta fija en maquinaria y equipo para la industria colombiana fue de 22,5 millones de pesos; en 1948 fue de 105 millones y en 1953 de 303,9 millones (pesos constantes).

(16) En 1929 las inversiones de los Estados Unidos en la industria colombiana representaban tan sólo el 2,4 por 100 de sus inversiones en el país (el petróleo, 45,2 por 100); en 1956 representaban el 24,2 por 100 (Londoño y Velásquez, op. cit., p. 111).



Las grandes oleadas migratorias en el período 1950-1970 provocaron la aparición a gran escala de las urbanizaciones ilegales, como forma de solución "espontánea" al problema de la vivienda.



Los asentamientos "ilegales" se localizaron en la periferia urbana, a lo largo de las vías de acceso a la ciudad, en terrenos de baja calidad y precio.

trucción de maquinaria y equipo, la racionalización y el aumento del crédito para el sector, la creación de organismos de asistencia técnica para la agricultura, etc. (17).

Todos estos procesos tuvieron una incidencia directa en el crecimiento de las ciudades. En efecto, por una parte, se modificó sustancialmente la proporción de la población rural/urbana, como consecuencia de los flujos migratorios campo-ciudad producidos por la tecnificación de las actividades agrícolas y los bajos salarios pagados en el campo, en comparación con los salarios que era posible percibir en la ciudad. En el período intercensal 1938-1951, el promedio anual de la tasa de crecimiento de la población urbana fue de 4,5 por 100, mientras que la de la población rural fue de 1,1 por 100 (18).

Por otra parte, las tasas de desempleo en las ciudades comenzaron a aumentar, como consecuencia de la incapacidad de la industria de absorber la mano de obra llegada del campo. Tal y como se verá luego, estos fenómenos repercutieron directamente en las modalidades de ocupación del espacio urbano.

Bogotá reflejó de manera típica estos fenómenos, aunque de una manera más palpable en términos de magnitud, debido a su carácter de ciudad más importante del país (en términos demográficos y políticos). De una población de 330.312 habitantes en 1938, la ciudad pasó a tener 660.250 en 1951 y 1.697.311 en 1964. Esto significa tasas de crecimiento de 5,4 por 100 y 7,3 por 100 anual promedio para los períodos intercensales 1938-1951 y 1951-1964, respectivamente.

Desde el punto de vista de su crecimiento espacial los límites de la ciudad se desplazaron a un ritmo inusitado, tal como lo señalan los datos del cuadro 2.

CUADRO 2 LA EXPANSION DE BOGOTA 1670-1958		
Año	Area de la ciudad (has.)	Densidad (hab./ha.)
1670.....	129	23,23
1851.....	294	180,69
1938.....	2.514	131,00
1958.....	8.084	140,91

Fuente: INGETEC, op. cit., Cuadro 4-2.

Este rápido crecimiento de la ciudad hasta los años 60 permitió definir con más claridad las tendencias fundamentales de su expansión y de la distribución de la población. En ese sentido, se dibujó una neta diferenciación socio-espacial de los

(17) No debe olvidarse, además, que el período de post-guerra se caracterizó por una guerra civil en el campo, conocida como la "Violencia", cuyo contenido político corrió paralelo a la penetración del capitalismo y a la concentración de la propiedad territorial en el campo.

(18) Según las estadísticas de las Naciones Unidas, durante ese período el crecimiento de la población urbana se debió en un 68 por 100 a las migraciones y en un 32 por 100 al crecimiento natural de la población.

barrios de Bogotá: al sur y sur-occidente, los sectores de obreros y trabajadores pobres; al nor-occidente y en el área ubicada entre el centro y Chapinero, sectores de una clase media que comenzaba a aparecer como fruto de la expansión industrial y de las actividades económicas terciarias, y que constituyó la principal fuente de demanda y el mercado para los promotores inmobiliarios privados. Entre 1950 y 1960 aproximadamente, estos promotores construyeron unos 25 polígonos de vivienda destinados a estos sectores medios.

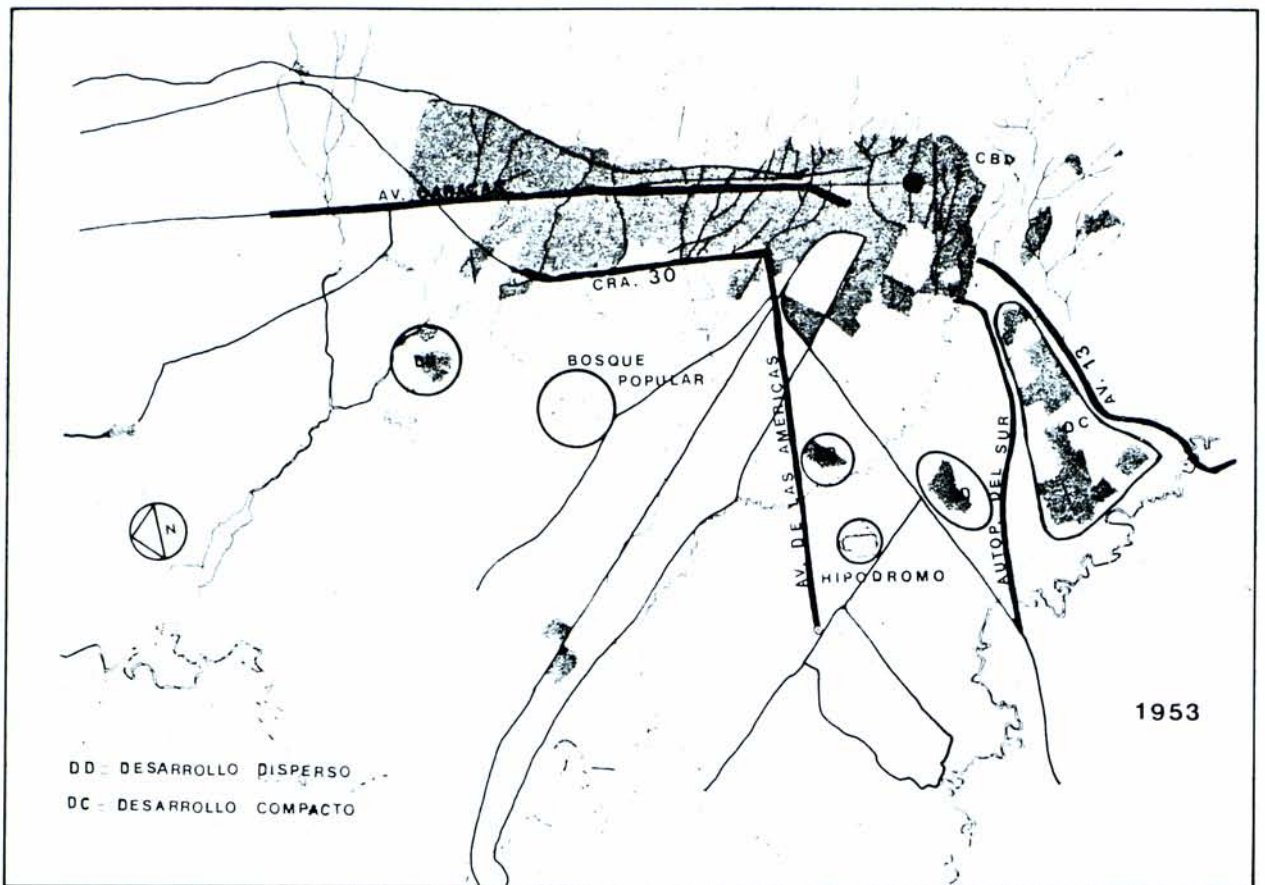
El Plan para Bogotá propuesto por Le Corbusier en 1951 y la aplicación del mismo en los años siguientes tuvo mucho que ver en esa diferenciación socio-espacial. En efecto, el plan buscaba racionalizar el crecimiento de la capital, definiendo la localización de la zona industrial al occidente del centro actual; de esta manera, cortaba la ciudad en dos partes: al sur, la zona de residencia de las capas pobres, y al norte, área estrictamente residencial para los grupos de ingresos medios y altos.

Si se examinan los planos de 1953 y 1960 es posible observar algunas características del crecimiento de la ciudad. En efecto, dos vías parecen definir los límites de ese crecimiento. La carrera 30, que hasta cierto punto pretendía convertirse en una barrera a la expansión del núcleo urbano hacia occidente, y la Avenida de las Américas, eje vial importante pues conectó a la zona industrial con los puntos más importantes de la región de influencia y del país. Además, sirvió de barrera de contención a la expansión hacia el nor-occidente de los barrios del sur. De esta manera, Bogotá quedó dividida en dos partes muy diferenciadas en cuanto a las características de su estructuración, de su morfología y de los sectores sociales que las ocuparon.

Para este período puede hablarse de dos tipos de desarrollo residencial, cada uno de ellos con efectos distintos sobre el crecimiento de la ciudad y la morfología urbana. El primero, que llamaremos "desarrollo compacto" se caracteriza por la aparición de barrios y unidades de vivienda con una cierta continuidad espacial. Generalmente, este tipo de desarrollo apareció localizado entre dos ejes viales importantes, como en el caso, al sur de Bogotá, de las construcciones localizadas entre la autopista sur y la prolongación de la carrera 10.^a o Avenida 13 (Barrios Buenos Aires, Ospina Pérez, San Carlos, Tunjuelito, Quiroga, El Carmen) y al norte, el área desarrollada entre la prolongación de la Avenida Caracas, al norte de la Calle 72 y la Carrera 7.^a (Barrios Santa Bárbara, El Chicó, Santa Ana).

El segundo tipo de desarrollo, "desarrollo disperso" está constituido por áreas residenciales que se localizaron al lado de edificaciones de cierta importancia urbana. Estos desarrollos, que en un principio aparecen aislados, se convirtieron en su momento en minipolos de desarrollo y en puntos de referencia para el futuro crecimiento de la ciudad. Es el caso de los barrios situados en torno al Hipódromo de Techo, del Bosque Popular, etc.

La combinación de estos dos tipos de expansión, tal y como se dio en el caso de Bogotá, condujo a



un desarrollo de forma semicircular, en dirección norte-sur, con núcleos aislados de crecimiento al occidente de la ciudad, dejando un gran espacio no construido al occidente de la carrera 30 y al norte de la Avenida de las Américas.

Por último, es importante señalar un cambio político-administrativo que revistió importancia en el futuro crecimiento de Bogotá. Se trata de la creación, en 1954, del Distrito Especial de Bogotá (Decreto 3640 de 1954). Mediante este decreto, el Distrito quedó conformado por Bogotá y seis municipios vecinos de la ciudad (Usaquén, Suba, Engativá, Bosa, Fontibón y Usme) que ya comenzaban a tener una relación muy estrecha con la capital tanto espacialmente como desde el punto de vista de la localización de empleos y servicios. La inclusión de estos núcleos dentro del perímetro de expansión de la ciudad los convirtió en una especie de "polos" de atracción, de núcleos de expansión urbana a mediano plazo, en los que generalmente se instaló una población obrera.

6. LOS AÑOS 60: CRECIMIENTO ACELERADO Y APARICION DE UNA NUEVA PROBLEMÁTICA URBANA

Después de atravesar un período de crisis, generada a finales de los años 50 por una caída vertical de los precios del café en el mercado mundial, la economía colombiana entró en una fase de crecimiento de la producción agrícola e industrial. Se destacó en aquel entonces el desarrollo de la actividad manufacturera. La diversificación de la

producción, que en la década anterior había dado sus primeros pasos, se consolidó en la década del 60. La participación de la rama de bienes intermedios y de capital en la oferta total de la industria pasó a ser de 49,9 por 100 en 1958 y de 59,4 por 100 en 1969 (19). Este auge productivo estuvo acompañado de un doble fenómeno: en primer lugar, la vinculación progresiva del capital extranjero a la producción industrial, particularmente a aquellas ramas de alta tecnología y utilización intensiva de capital, y al sector financiero. Misas afirma en su estudio sobre la concentración de la Industria colombiana que las industrias que mostraron un mayor ritmo de crecimiento entre 1958 y 1968 se caracterizaron por ser capital-intensivas, por el predominio del capital extranjero en las firmas dominantes y por dedicarse a la producción de bienes intermedios (20).

En segundo lugar, la concentración de la producción, es decir, una expansión industrial realizada "en forma de oligopolios y con barreras que hacen difícil la entrada de nuevos productos" (21). Algunos datos ilustran claramente el fenómeno: en 1964, de las industrias de más de 10 trabajadores, las que empleaban a menos de 20 representaban el 50 por 100 del total de establecimientos, ocupaban el 11 por 100 del personal y producían el 7,4 por 100 de la oferta industrial nacional. En 1972, esas mismas industrias tan sólo representaban una tercera parte del total de establecimientos, ocupaban solamente

(19) Departamento Nacional de Planeación (DNP), *Las Cuatro Estrategias*, Bogotá, 1972, p. 153.

(20) Misas, Gabriel; "Contribución al estudio del grado de concentración en la Industria Colombiana", *Boletín Mensual de Estadística*, DANE, N.º 226, Bogotá, 1973.

(21) *Ibid.*, p. 99.

un 5,8 por 100 de personas y producían apenas el 5,8 por 100 de la oferta total. Por su parte, las industrias de más de 100 trabajadores pasaron de tener el 60,7 por 100 del personal ocupado y el 65,3 por 100 de la producción en 1964, a concentrar dos terceras partes de los trabajadores y tres cuartas partes de la producción en 1972 (22).

Entre los múltiples factores que permiten entender este tipo de tendencias es necesario mencionar la intervención del Estado en la economía, hecha posible por las reformas constitucionales de 1957 y 1968. Esta intervención tuvo efectos en tres niveles: primero, en el plano internacional. La creación del Pacto Andino abrió nuevos mercados a la producción nacional, eliminando barreras arancelarias y "planificando" en mínima medida la producción de los países miembros.

Segundo, en el plano nacional. Los distintos planes de desarrollo promovieron, a través de estrategias muy diversas, la inversión industrial; por último, a nivel sectorial, ciertas políticas estatales, especialmente el estímulo a las exportaciones, se convirtieron en eje fundamental del crecimiento de la producción y en factor estratégico de la acumulación de capital. En este sentido, no puede dejar de mencionarse el Plan Vallejo que estableció un compromiso entre el Gobierno y los exportadores con el fin de aumentar la venta de productos colombianos en los mercados internacionales, creando exenciones de impuestos y la liberación de los gravámenes de algunos insumos importados necesarios para la producción nacional.

El desarrollo de las exportaciones incentivó no

solamente la producción industrial, sino también la actividad agrícola y ganadera. La tecnificación de la agricultura se extendió a distintas zonas del país, elevando la productividad en la mayoría de los cultivos, pero a costa de dejar sin trabajo a un gran número de trabajadores del campo.

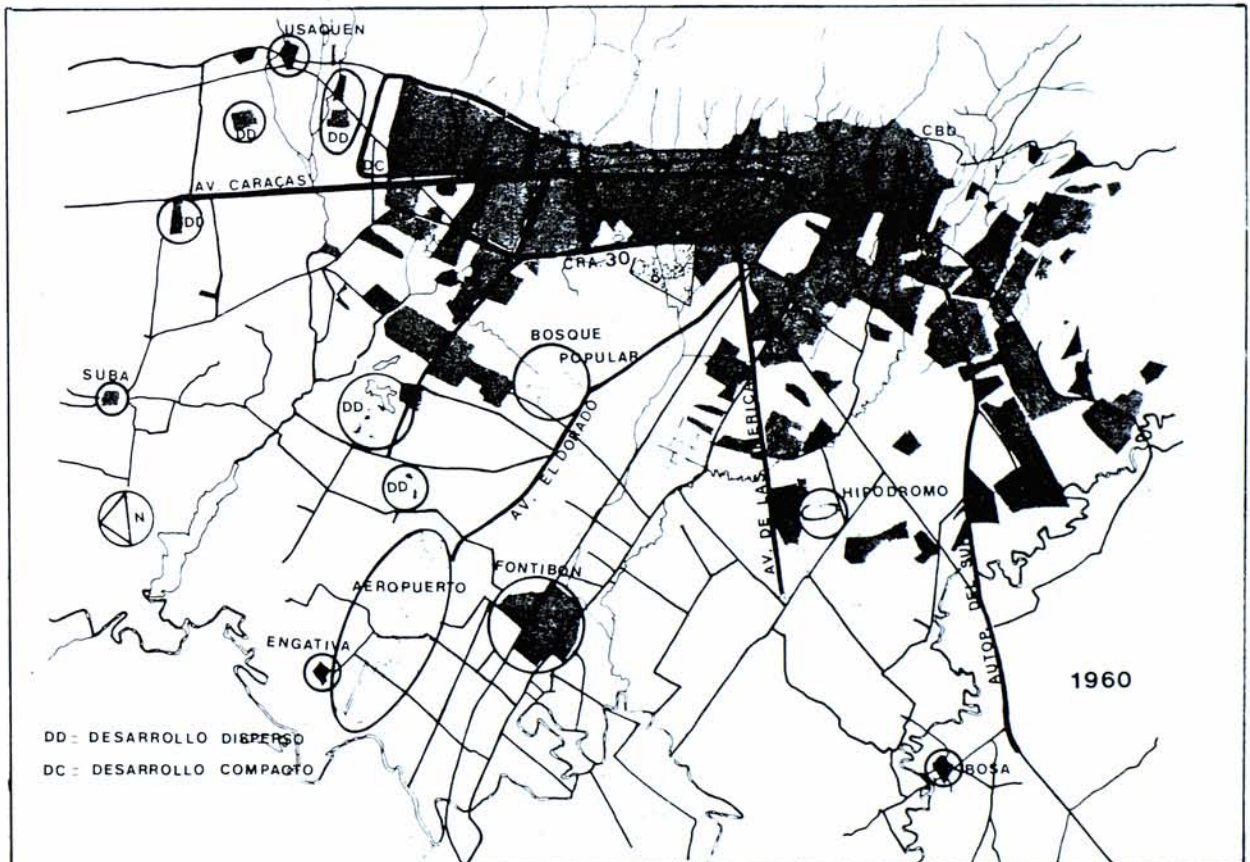
Esta transformación de la agricultura colombiana, que sólo se entiende en relación con los cambios operados en el conjunto de la economía y específicamente en el sector industrial, se llevó a cabo en el contexto de una reforma agraria que, si bien en un principio se planteó con un carácter redistributivo, pronto se convirtió en un mecanismo eficaz para la transformación capitalista de la gran propiedad. En otras palabras, el auge de la agricultura moderna y su tecnificación se produjeron como fenómenos paralelos a una concentración de la propiedad rural. Basta comparar la situación en 1960 y 1970 para comprobarlo:

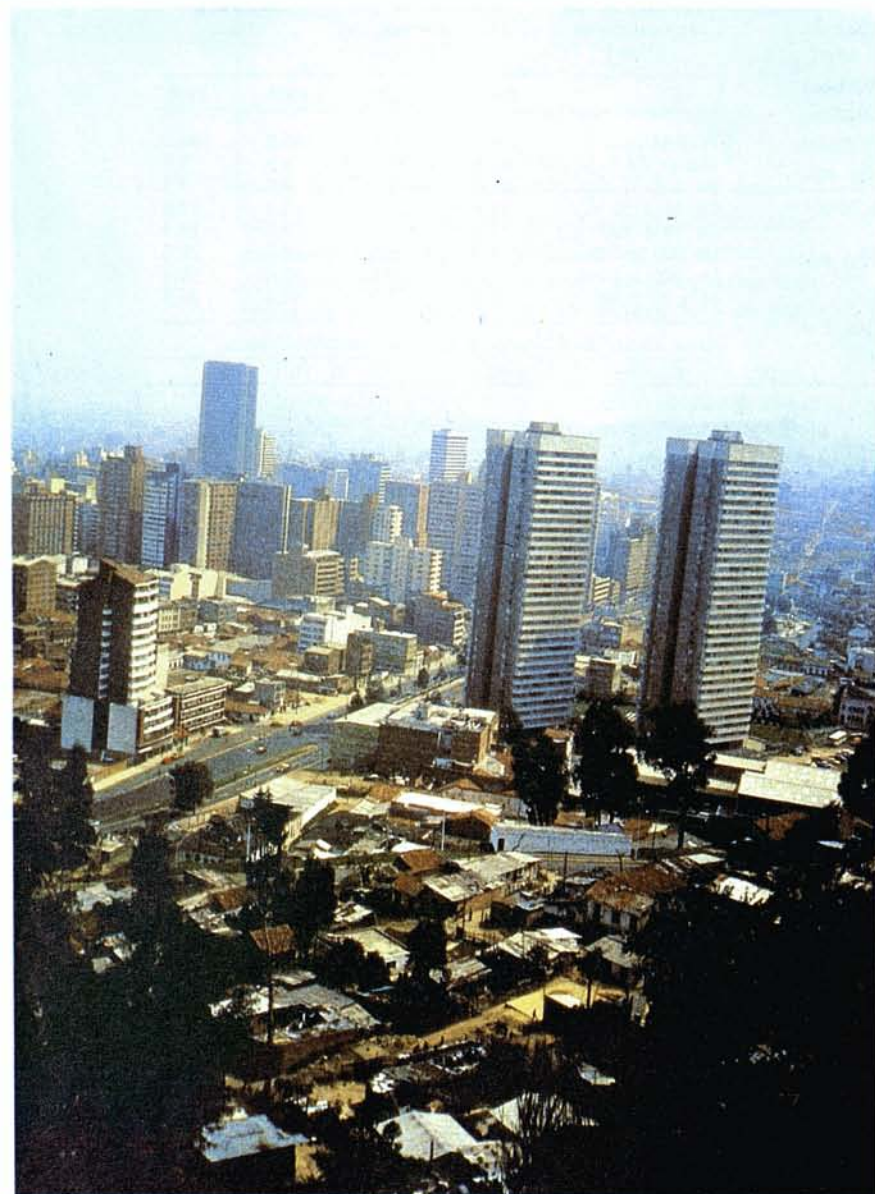
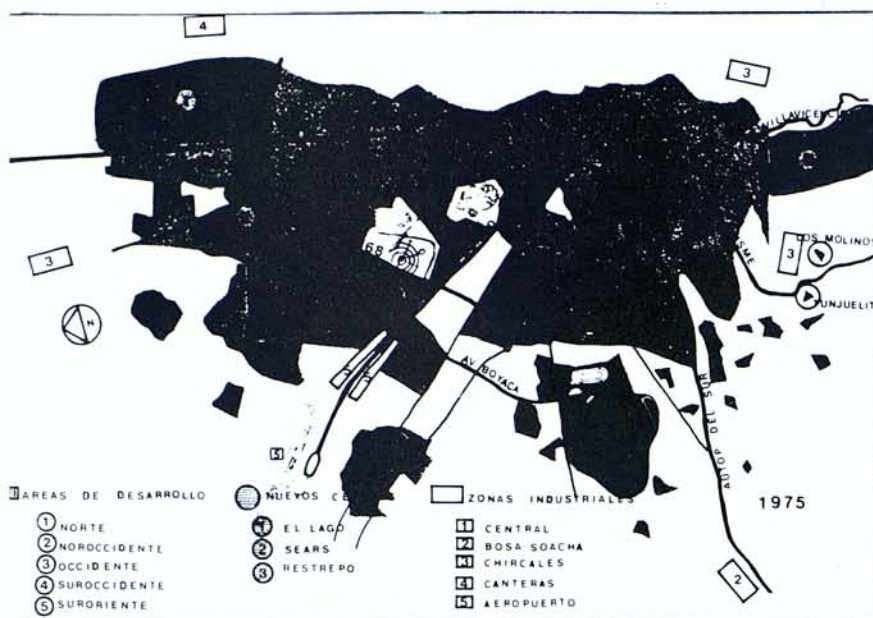
CUADRO 3
DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN COLOMBIA
1960-1970

Tamaño de las explotaciones (Has.)	Número de explotaciones (%)		Superficie (%)	
	1960	1970	1960	1970
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0
Menos de 5	62,6	59,5	4,5	3,7
De 5 a 10	14,0	13,6	4,3	3,5
De 10 a 50	16,6	18,5	15,4	15,0
De 50 a 100	3,3	4,1	9,8	10,3
De 100 a 500 ...	3,0	3,6	25,6	26,6
De 500 a 1.000 ..	0,3	0,4	10,0	10,4
Más de 1.000....	0,2	0,3	30,4	30,5

Fuente: DANE, Boletín Mensual de Estadística, N.º 274-275, Bogotá.

(22) Galvis, Enrique; "Concentración Monopólica en Colombia", en *Estudios Marxistas*, N.º 8, Bogotá, 1975.





La segregación socio-espacial de la ciudad actual se expresa en la articulación de formas de vida y de morfologías urbanas muy dispares.

La concentración es evidente. Las propiedades de menos de 10 hectáreas disminuyeron en el período tanto en volumen como en superficie. Por el contrario, los terrenos de más de 50 Has. aumentaron en ambos sentidos y acapararon, según los últimos datos del Censo Agropecuario de 1970, casi el 100 por 100 de la expansión de la frontera agrícola.

Estos procesos tuvieron implicaciones directas en el crecimiento de las áreas urbanas y específicamente de Bogotá. Las primeras crecieron en términos demográficos y físicos y vieron surgir en su seno una nueva problemática urbana, centrada alrededor de los problemas del desempleo y la pobreza de amplias capas de la población.

Al observar los datos de la población de Bogotá es fácil comprender la magnitud de las nuevas tendencias: en 1964 la población de la ciudad era de 1.697.311 habitantes; en 1973, de 3.200.000, y las estimaciones para 1975 (23) calculaban un poco más de 3.700.000 habitantes, lo que significaba una tasa anual promedio de crecimiento de 7,6 por 100, superior a la elevada tasa del período intercensal 1951-1964.

Este crecimiento demográfico acelerado implicó una expansión de la ciudad de grandes proporciones. En 1964, Bogotá ocupaba un área de 14.615 hectáreas, contra 8.084 seis años antes (24). Hoy día, según se explicará más tarde, el núcleo urbano ha conurbado gran parte de los municipios vecinos, estableciendo un área metropolitana. En ello han tenido mucho que ver los promotores inmobiliarios que, a partir de los años 70, han producido vivienda para las clases medias y altas y han "empujado" el crecimiento de Bogotá hacia el occidente (25).

El crecimiento espacial de Bogotá en este período estuvo marcado por dos elementos: en primer lugar, la dotación de grandes zonas verdes en diferentes sectores, dentro o fuera del perímetro urbano: El Tunal, al sur; Timiza, al sur-occidente; El Salitre, al occidente, y La Florida, cerca del Aeropuerto.

En segundo lugar, la construcción de una red vial importante que canalizó la expansión hacia el norte y el occidente. Entre las vías más importantes, vale la pena mencionar la calle 100 que conecta con la Carrera o Avenida 68, esta última construida con ocasión del Congreso Eucarístico y de la visita del Papa Paulo VI a Bogotá; la Avenida al Aeropuerto El Dorado, importante vía de acceso al centro de la ciudad. La Calle 92, que conecta con la carrera 30 y la Autopista del Sur; la Calle 72, en dirección este-oeste, que une el norte y el nor-occidente de la ciudad; la Avenida Boyacá,

(23) McCallum, J. D.; "Bogotá: Urban Development, realities and Plans", Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 1975.

(24) INGETEC, op. cit., cuadro 4-2.

(25) Entre 1960 y 1970 aproximadamente 40 urbanizaciones fueron construidas al noroccidente de Bogotá por promotores privados. En los cuatro años siguientes, período de auge de la construcción en el país, esos mismos promotores construyeron 35 unidades residenciales.

tercer eje al occidente en dirección norte-sur; la Avenida Suba que comunica con el municipio del mismo nombre; y, por último, la Calle 6.^a que desemboca en la Avenida de las Américas (Ver el plano de 1975).

Esta red viaria generó una serie de "focos de expansión" en todas direcciones, excepto hacia la zona oriental de la ciudad donde los cerros de la cordillera central constituían una barrera física insuperable. Estos focos crecieron ya en forma compacta, ya en forma dispersa, según las características de cada ámbito específico.

Lo cierto es que la consolidación de estas nuevas áreas implicó un crecimiento urbano con dos nuevas características: en primer lugar, la incorporación de los municipios vecinos al área urbana, generando un área metropolitana "de facto". El espacio agrícola comenzó a ser utilizado para la construcción de edificaciones urbanas, sustrayendo a la producción agropecuaria una superficie de tierras con una alta vocación para usos primarios y creando, en consecuencia, un grave déficit de oferta de alimentos (hortalizas, frutas, leche) para la ciudad.

En segundo lugar, una expansión física heterogénea, anárquica, típica de las grandes urbes capitalistas, que dejó en el interior del perímetro urbano extensas bolsas de terreno sin construir. Es el caso del área localizada al nor-occidente entre Suba y la Avenida de Caracas, o el de la que está limitada por Ciudad Kennedy, Fontibón y Modelia, al occidente de la ciudad (Ver plano de 1975).

En cuanto a los espacios de uso industrial, aunque el área situada al occidente del centro principal siguió siendo la más importante, se observa el surgimiento de nuevos sectores, localizados en la periferia de la ciudad. El desarrollo de la red viaria, en algunos casos, o las características de los terrenos, en el caso de las industrias extractivas, propiciaron esta "descentralización" de la industria, delimitándose áreas industriales al sur-occidente, en los márgenes de la Autopista del Sur; al Norte, sobre la Carretera Central del Norte (prolongación de la cra. 7a.), y al occidente, sobre la autopista a El Dorado (26).

Esta descentralización fue aún más evidente en lo que se refiere a las actividades comerciales y de servicios. Si bien el centro tradicional continuó siendo el núcleo principal de empleo, otros subcentros comenzaron a desarrollarse y a "competir" con el centro principal. Es el caso de El Restrepo en el sur, El Lago y Sears en el Norte, y Ciudad Kennedy en el sur-occidente.

Paralelamente, desde comienzos de la década del 70, la población de niveles de renta elevados inició la "reconquista" del centro de la ciudad. Los programas de renovación urbana y sobre todo el auge de la construcción en 1971-1974, propiciado por las políticas del Estado, estimularon la edificación de bloques de apartamentos por el sistema de propiedad horizontal facilitando de ese modo el retorno de ciertos grupos sociales que unas décadas antes

habían abandonado el centro como lugar de residencia.

Con todo, el fenómeno más importante del crecimiento de Bogotá durante este período fue el surgimiento de una nueva problemática urbana. Esta tuvo como eje esencial la aparición del desempleo y el subempleo a gran escala. En efecto, las características de la modernización de la agricultura, junto a la incapacidad de la industria urbana para absorber los excedentes de mano de obra provenientes del campo provocaron el incremento del número de parados y al mismo tiempo la hipertrofia de actividades improductivas en las que la población desempleada buscó un medio de subsistencia y permanencia en la ciudad. En 1963, la tasa de desempleo en Bogotá era del 9,9 por 100; en 1967, llegó a 15,3 por 100 y, a mediados de 1976, del 12 por 100 aproximadamente (27).

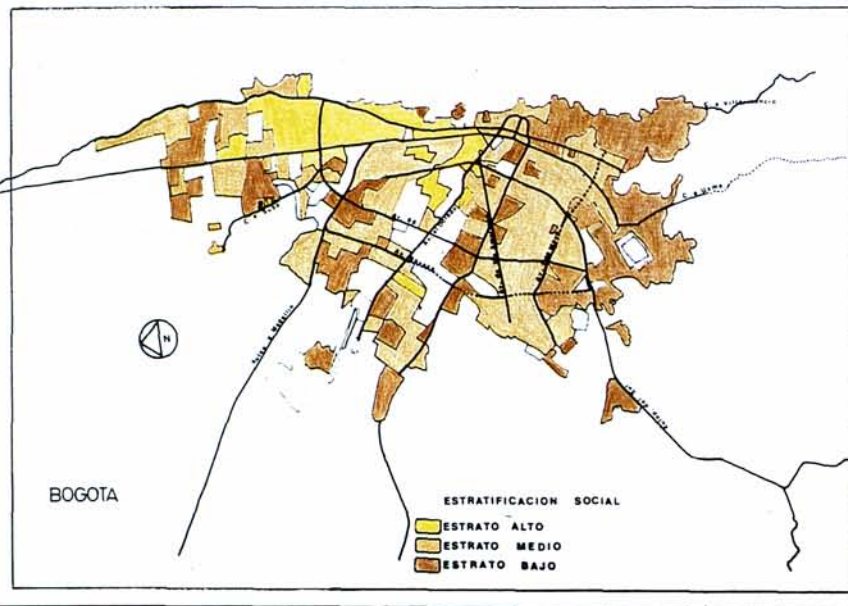
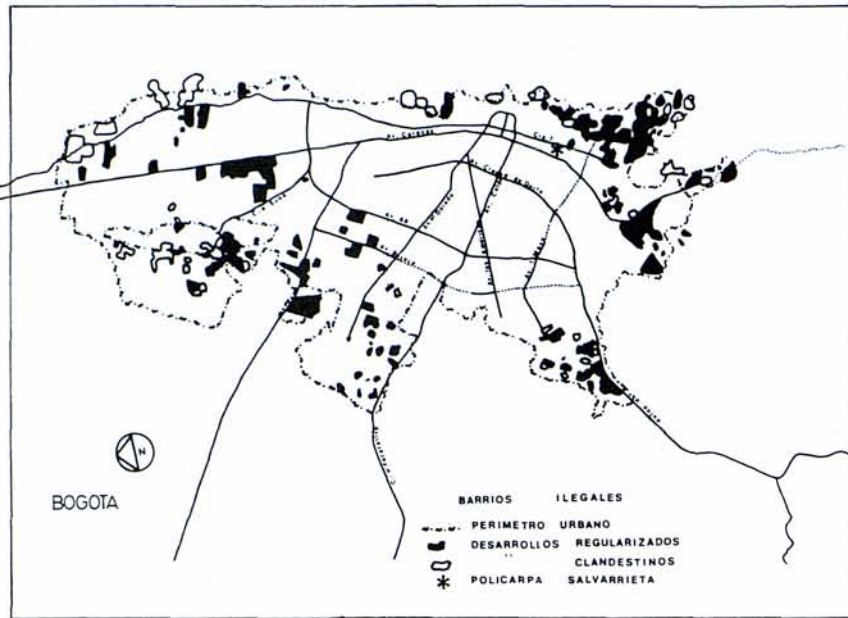
La magnitud alcanzada por el fenómeno del desempleo tuvo desde los años 60 —y sigue teniendo— consecuencias en todos los órdenes de la vida urbana: en primer lugar, una distribución muy desigual de los ingresos y una fuerte tendencia al empobrecimiento de amplias capas de la población urbana: en 1972, el 64,4 por 100 de las familias en Bogotá obtenían una renta mensual inferior a 3.000 pesos (150 dólares), y solamente el 2,5 por 100 tenían rentas mensuales superiores a los 15.000 pesos (750 dólares).

En segundo lugar, un incremento asfixiante de los déficits de vivienda, sobre todo para la población de bajos recursos. En 1972, el déficit acumulado de viviendas en Bogotá era de 95.445 unidades, con un crecimiento anual de 13.000 unidades. Ni los promotores privados, ni el Estado han logrado frenar la tendencia al aumento; al contrario, han contribuido a que se acentúe pues los primeros poseen un mercado muy restringido (sectores de rentas medias y altas) y el segundo apenas logra satisfacer un 20 por 100 de la demanda de la población de bajos ingresos.

En tercer lugar, y como efecto de todo este proceso, la generalización de la urbanización ilegal, no controlada y por fuera de la normativa urbanística existente. Se trata, tanto de las ocupaciones de hecho ("invasión") de parcelas públicas o privadas no construidas, o de edificación en terrenos adquiridos por los futuros usuarios, pero que no cuentan con las dotaciones en infraestructuras y equipamientos que garanticen su habitabilidad (barrios "clandestinos", "subnormales" o "piratas"). En Bogotá, el fenómeno de las invasiones no tuvo tanta resonancia como en otras ciudades del país (Cali, por ejemplo), salvo en casos excepcionales, como los barrios Policarpa Salavarrieta, Nuevo Chile o Quindío, donde la invasión de terrenos tuvo connotaciones no sólo urbanas sino políticas. En cambio, la urbanización clandestina se convirtió poco a poco en el camino más frecuente para la solución del problema de la vivienda. En 1972, un 55 por 100 de la población de Bogotá vivía en barrios "piratas", los cuales representaban casi la mitad del área residencial construida y aproximadamente un 60 por 100 de las viviendas edificadas.

(26) Hablamos de la gran industria. En cuanto a los pequeños establecimientos, se hallan diseminados por toda la ciudad, incluso en áreas residenciales.

(27) McCallum, J. D.; art. cit., p. 32.



Este tipo de vivienda se localizó generalmente en la periferia de la ciudad, salvo en casos excepcionales como el del barrio Policarpa Salvarrieta, determinando en cierta manera un perímetro *real* por oposición al perímetro urbano aprobado *legalmente*. Como puede verse en el plano correspondiente, en muchas ocasiones los desarrollos ilegales superaron los límites espaciales fijados por las normas urbanísticas, localizándose en zonas desprovistas de servicios de infraestructura y transporte, y completamente huérfanas de equipamientos colectivos. Así surgió el “cinturón de miseria” de la ciudad que aún hoy hace parte de su propia trama urbana.

El surgimiento de la urbanización “ilegal” replanteó cualitativamente las formas de segregación

socio-espacial de la población. El mapa de estratos sociales (correspondiente a 1972) (28) refleja claramente la nueva situación de localización diferenciada: al norte, un bloque compacto que concentra los estratos sociales altos; los grupos de bajos ingresos se localizan generalmente al sur de la ciudad, así como en la periferia norte y occidental (barrios ilegales), en tanto que las capas medias ocupan el sector centro-occidental de la ciudad (29). No se trata simplemente de una diferenciación espacial. Es, tal y como se ha señalado, una segregación urbana, que se expresa espacialmente, pero que significa en esencia, diferenciales de accesibilidad, de localización con respecto a centros comerciales y de servicios, de equipamientos, en fin, de calidad de vida urbana (paisaje, medio ambiente, tranquilidad, privacidad, etc.).

Este tipo de asentamiento poblacional y la trama urbana resultante, cuyas raíces se remontan a los años 1940-1950, se ha afianzado paulatinamente, e incluso se ha visto reforzado por las actuaciones del gobierno municipal. Aunque las políticas urbanísticas y los planes de ordenamiento diseñados para la ciudad se han orientado —por lo menos en el nivel del discurso— hacia la solución de la nueva problemática urbana, lo que en realidad ha sucedido es que, o bien han quedado archivados en polvorientos anaqueles, quedando las buenas intenciones como un simple testimonio histórico, o bien han tenido un nivel de eficacia mínimo. En efecto, no cabe duda de que la solución de los problemas de la ciudad pasa necesariamente por afectar e, incluso, contradecir los intereses de aquellos sectores (promotores privados, propietarios de la tierra, especuladores, etc.) que han controlado el gobierno municipal y que derivan de la segregación urbana jugosas ganancias. En esas circunstancias, resulta muy difícil que los “objetivos sociales” se impongan por encima de las exigencias del capital y de la propiedad territorial. En realidad, son estas últimas las que han determinado en términos generales el crecimiento de Bogotá y las que, a la vez, han producido como parte de su propia existencia esa nueva problemática que hoy por hoy caracteriza —y agobia— a la ciudad. Una problemática que, como se ha visto, se expresa en un crecimiento desmedido e irracional del núcleo urbano; en la degradación del centro principal, en el alejamiento progresivo entre lugar de residencia y lugar de trabajo, en la “invasión” de terrenos aledaños de alta potencialidad agrícola, en costos elevados de prestación de servicios, en déficits (cuantitativos y cualitativos) de infraestructuras, viviendas, equipamientos colectivos; en fin, en un sinnúmero de desigualdades que pesan especialmente sobre los sectores más desfavorecidos de la población y cuya solución exige un total replanteamiento de las actuales tendencias de crecimiento de la ciudad.

(28) Arias, Jairo; *Estudio de Estratificación socioeconómica de los barrios de Bogotá D.E.*, DAPD, Bogotá, septiembre de 1974.

(29) El estrato bajo comprendía 141 barrios y una población no institucional de 1.161.438 habitantes. El estrato medio incluye 206 barrios con una población total de 1.517.698 personas. Por último, el estrato alto comprende 58 barrios y 275.135 personas.